

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750 Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Núm. 155

Sevilla—Sábado 11 de Julio de 1903

AÑO XXVII

## Síntomas premonitorios

Otra jornada ganada por la minoría republicana del Congreso. Saben nuestros lectores que el diputado Sr. Marengo venía empeñado en un debate con el ministro de Marina, que tomó caracteres de agresión personal, en el que se prodigaron insultos y ofensas personales, faltando en el banco azul la discreción y la prudencia tan recomendada a los consejeros de la corona cuando comparecen ante los fiscales que envía el país para censurar sus actos.

Pero Silveira y sus ministros, hechos a prueba de torpezas, sin pensar bien en su posición, han adoptado la línea de conducta del más eres tú, y en vez de contestar correctamente a los ruegos y preguntas y desvirtuar ó tratar de desvirtuar los cargos de los diputados, se convierten en acusadores, provocando insensatamente. Así ha procedido el ministro de Marina, insultando al Sr. Marengo, que ya, agotada la paciencia, se arrancó en la sesión del miércoles, y vino el escándalo porque el titular civil de la soñada armada tuvo frases de poco respeto al Parlamento, que produjeron una ruidosa protesta de toda la minoría republicana.

Lo que ocurrió después díganlo los órganos de información. A nosotros no nos corresponde otra cosa sino deducir las consecuencias, y las consecuencias son: que la mayoría ha aparecido dividida, que el presidente de la Cámara quiso sacarse la espina, y que después de una votación nominal en que triunfó el Gobierno, Villaverde resolvió el incidente de modo tal, que la autoridad de Silveira, jefe natural de la mayoría, queda muy quebrantada, y el ministro de Marina, desautorizado y vencido por su adversario, que fué una sesión desdichada para el sistema y un oficio de difuntos para el Gobierno, y una demostración evidente de que el presidente de la Cámara no cuenta tampoco con la confianza de la mayoría y debe dimitir.

La crisis es inevitable, necesaria, indispensable; pero ¿se limitará al ministro de Marina? ¿Se prestará el Sr. Sánchez de Toca a marcharse solo, cuando la resolución presidencial de dar por terminado el incidente, considerando retiradas las palabras del ministro de Marina, es precisamente la contrario de lo que sostuviera antes el presidente del Consejo, apoyado por la mayoría gubernamental?

Es claro que el desairado, el desautorizado ha sido el Sr. Silveira, y la crisis, resuélvase ó no en el acto, tiene un carácter más hondo y más general que la despedida de un ministro.

Debe irse todo el Gobierno, y todo el Gobierno se irá, porque la situación ha perdido ya toda posible estabilidad, porque una votación ha venido a ahondar las diferencias y un acuerdo presidencial ha puesto de manifiesto los odios irreductibles que minan a la concentración ó conjunción gobernante; y si intentan tirar, a virtud de una componenda para aprobar la contestación al Mensaje durante el período de vacaciones, vendrá el otoño, y entonces la crisis será más grande y más graves sus consecuencias.

Se acaba el período legislativo, híbrido, infecundo, pero rico en la demostración de que así no se puede seguir, y que á todo trance se impone una acción enérgica, rápida, decisiva y eficaz por todos los elementos demócratas de España para derribar al Gobierno por el único procedimiento que aconseja la dignidad, ya que los esfuerzos parlamentarios no sirven para otra cosa que para que el Gobierno, vencido y acorralado moralmente, responda cerrando el Parlamento.

Por eso los republicanos debemos fran-

quear la puerta más amplia de la voluntad nacional, directamente requerida, para que responda a la provocación con la resolución extrema de todas las reivindicaciones.

## Nota del día

11 DE JULIO DE 1857

En la mañana de aquel día se encontraron los sevillanos terriblemente sorprendidos con un bando que apareció en las esquinas de la población, y que decía textualmente:

“D. Manuel Lasala y Solera, Capitán general de Andalucía.

A las siete de la tarde de este día serán pasados por las armas en el Campo de Marte, D. Manuel Caro y 24 individuos más de la extinguida facción democrática.

Sevilla 11 de Julio de 1857.

Manuel Lasala.

El horrible sacrificio, tuvo, en efecto, lugar, pero no á la hora designada, sino una hora antes, con objeto de evitar la afluencia de gentes.

Y para que el horror de la hecatombe fuera mayor, dos desdichados espectadores cayeron también muertos por las balas homicidas. ¡Terrible suceso sin precedentes en nuestra ciudad y que llenó de espanto y de terror á toda Sevilla!

Hoy apenas si algún antiguo demócrata recuerda el terrible fin de aquellos mártires de nuestras libertades.

Transcurridos pocos años, todo el programa de los revolucionarios figuraba ya en la Constitución española. ¡Tan impotente es la tiranía para detener el poderoso ambiente de los imprescriptibles derechos de la humanidad!

## Murmuraciones

Antes de que muera el Padre Santo, cuya vida es decarneballena, según lo que se encoge y se alarga, han fallecido dos cardenales de lo que le asistían.

Hasta el célebre médico Lapponi cuentan que está ya aburrido de no acertar una vez.

¿A que va á hacer el milagro de no morir, y entonces sí que vamos á tener que creer en su infalibilidad?

¿Quién hablaba de que los señores diputados á Cortes por Sevilla no servían para nada?

¡Poquito bien que se han portado ahora!

Cuentan los telegramas que los diputados por Sevilla Sres. Camino, Conde de Puerto Hermoso, Mejía, Tassara y Manjón, estuvieron ayer á visitar al rey en nombre de las actas falsas que todos ellos han llevado.

Como no es verdad que todos esos señores sean diputados por Sevilla, sino que Camino lo es por Cazalla, y Puerto Hermoso por Ecija, nos limitaremos nosotros á los nuestros exclusivamente, ó sea á los Sres. Mejías, Tassara y Manjón.

Parece que estoy presenciando la entrevista.

—¿Quiénes son los de Sevilla?— les preguntarían.—¡Tres pasos al frente!... ¡Ar!

El Sr. Mejías adelanta los tres pasos, Tassara los atrasa, y Manjón no sabe qué hacer. Al fin, al ver á Mejías adelantarse, se adelantan también sus dos compañeros.

Le preguntan á Mejías.—¿Tú eres sacristán?...

Los Sres. Tassara y Manjón se ponen pálido haciéndose la siguiente consideración:

—Si á éste, que es el talento y la consideración del partido, lo toman por sacristán, ¿qué concepto formarán de nosotros?

Mejías.—No, señor. Soy abogado elo-

cuente en mi tierra, católico pudoroso, desinteresado en mis minutas y gran conocedor de mi casa y de la ajena.

—¿Y tú?— dirigiéndose á Tassara.—¿Qué eres?

Manjón le da con el codo á Tassara, y le dice por lo bajo:—Que te pregunta Su Majestad...

Tassara.—¿Qué me preguntaba usted?...

Al oír la palabra *usted*, Mejías se pone verde, Manjón azul Prusia y á Tassara se le cae una ese del apellido.

Mejías dirigiéndose á Tassara.—Le pregunta á usted Su Majestad qué es lo que representa.

Tassara.—Yo vengo dispuesto á sostener á todo trance la religión de nuestros mayores con cuantos *si* y *no* sean necesarios.

Manjón aprovechándose.—¡Igualmente!...

—¡Vaya, por lo que veo, el sacristán es quien lleva la batuta!... Habla tú lo mejor que puedas...

Mejías.—Señor: Nosotros tres somos los diputados á Cortes por Sevilla y venimos á solicitar de Su Majestad que visite nuestra hermosa población para que los tres podamos lucir la ropita nueva, y para que el Ayuntamiento pueda deshacerse del dinero que tiene en las arcas sin poderlo gastar.

—¿Acaso no hay pobres en Sevilla?

—No señor. Allí todos somos Mejías, Manjón y Tassara.

Tassara.—¡Todos!

Manjón.—¡Todos!

—¡Bien! ¡Bien!... Ya iré por allá cuando pueda... Que lo paséis bien y que no dejéis de venir por aquí á importunarme.

Los señores diputados por Sevilla salen de palacio, y en un coche, á todo correr, se dirigen en busca de Mencheta.

—Telegrafíe usted que hemos sido recibido en Palacio.

—¿Por quién?

Los tres se quedan mirando.

Manjón.—¡Por el rey!

Mencheta.—¡Si el rey está de cacería!

Tassara.—Ahora comprenderán ustedes por qué le hablé yo de usted. ¡Si tenía barba, y el rey no tiene barba!...

Mejías.—De cualquier manera, él lo representaba. Diga usted, Sr. Mencheta, que hemos sido recibido por el rey y que éste nos ha prometido ir á allá... ¡Qué golpe! ¡Qué golpe!...

(En Palacio ha habido la gran risa.)

Cuéntase lo siguiente:

“Ha sido objeto de muchos comentarios un incidente registrado hoy en el despacho que los ministros tienen en el Congreso.

Hallábase allí el marqués del Vadillo cuando llegó el Sr. Rodríguez Sampedro, quien increpó duramente á su compañero por no haber contestado ayer á los cargos que le dirigió el diputado republicano Sr. Nogués.

La escena entre los dos secretarios de la corona fué muy viva.”

Como si la oyéramos:

Sampedro á Vadillo:

—¡So cabra triste!

Vadillo á Sampedro:

—¡So.... Consejero de los ferrocarriles!

En una estadística del divorcio en Francia se observa que el adulterio del marido interviene en una proporción de 8 por 100, mientras que en la mujer es de un 13 por 100.

Es decir: así como la cabra siempre tira al monte, la mujer francesa siempre tira hacia el divorcio.

Da una prueba de buen gusto.

Todos los días arroz con tomate es una pesadez.

Conviene variar.

*El Progreso* de Sevilla, con retemala intención, diz que la huelga en Carmona, cuando fué el Gobernador, ya estaba solucionada... Por algo decía yo:

—¡Si no tuvo tiempo el Conde para formar opinión!— Pero, en fin, fuera ó no fuera, el señor Gobernador es la cabeza visible, y merece la ovación... (y la tortilla de huevos de que *El Noticiero* habló.)

¡A que me voy á salir con ella!

Dicen de Maura:

“Es uno de tantos, es un retórico hueco, es un político inconsecuente y gárrulo, aquel á quien supusimos animado por un pensamiento elevado, superior á las menguadas ideas que mueven al resto de los dinásticos. Es mayor la pena que el desencanto, porque la pobre labor ministerial del político revolucionario nos hacía barruntar la caída.”

Lentamente, parsimoniosamente, pero... inminente.

El revolucionario en el teatro San Fernando de Sevilla ha quedado reducido á un Alfonso González cualquiera.

*El Liberal* de Sevilla de hoy, y en su sección de Sanlúcar de Barrameda, nos da la siguiente noticia:

“El día 16, festividad de la Virgen del Carmen, vestirá de largo la bella y distinguida Srta. Rita Dutriz del Olmo.”

¡Esto hará sensación en los contratos internacionales que se preparan!

Ese mismo día, por serlo de mi Carmelilla, voy yo á estrenar un sombrero de jipijaya.

¿A que no lo dice el colega?

Ha muerto en Roma doña Draga María Milagros Muñoz y Borbón, hija de María Cristina y de su marido el guardia de corp, primero, y luego duque de Rianzares.

La Corte vestirá de luto. Digo... ¡me parece!

En un colega de Málaga me encuentro la siguiente noticia:

“Hay en Málaga un sacerdote amigo íntimo y compañero de colegio del Cardenal más indicado para suceder al Papa León XIII.”

Bueno, ¿y que? ¿Van á bajar los precios de los boquerones por eso?

Método noruego contra la borrachera:

“En Noruega se emplea el siguiente sistema con los borrachos, para quitarles la costumbre.

Cuando la policía detiene á un hombre que ha bebido más de lo justo, se le lleva arrestado, y todo el tiempo que dura el arresto le tiene sometido al siguiente régimen de alimentación: Pan mojado en vino, por la mañana; pan mojado en vino, por la tarde; pan mojado en vino, á todas horas, y nada más.

Aseguran, y es muy de creer, que cuando sale del encierro el borracho, está ya curado.”

Porque estará hecho vino.

Porque, por otra cosa, no creo yo que sea.

CARRASQUILLA.

## Vientos favorables

Desde las Cortes parecen venir para los amantes de la libertad.

López Puigcerver ha presentado su proyecto de bases para la reforma del reglamento del Congreso.

Por ellas desaparecerá la fórmula del juramento de fidelidad á las instituciones vigentes.

De donde se deduce la absoluta independencia en el pensar y el reconocimiento de la soberanía de las Cortes.

Estas deben ser emanación del país y en éste hay tradicionalistas, constitucionales y republicanos.

Todos podrán intervenir en el Gobierno por medio de las Cámaras, sin estar sujetos al rey ni á nadie, sino á aquellos que les entregaron sus poderes para que les representen.

Así se cumple el precepto de que las Cortes gobiernen con el rey y no lo contrario, como venía sucediendo por la supestitación de los diputados al rey en la fórmula del juramento.

Para todo espíritu liberal el proyecto de Puigcerver debe ser causa de contento, no tan sólo porque es una ratificación del derecho de ciudadano, reconocido

en la ley, sino porque se ve que ante la necesidad todos los partidos liberales, aun aquél que no se llama demócrata ni republicano, defienden los principios que le son comunes y que son los predominantes.

Por si algo faltara, los republicanos presentan otro proyecto gratisimo; el de ampliación de la ley de sufragio y del derecho a elección, para la formación de los Ayuntamientos.

Lo cual significa criterio expansivo y guerra al caciquismo, enseñoreado de las corporaciones municipales.

Esos vientos de libertad soplan: ellos barrerán el subterfugio, la insidia y la persecución de que son víctimas la democracia y sus mantenedores.

Es la realidad del progreso que avasalla cuanto se le pone, porque está va en contra de la razón, de la moral y de la justicia.

## El duelo á muerte

Maria y Mariana resuelven ventilar su querrela por un duelo á muerte.

Así como así, la situación era insostenible. Su amante ¡dichoso mortal! no quería renunciar ni á la una ni á la otra; y pues que no podían resignarse á tan cruel reparto, era cosa decidida confiar á las armas la solución, y así, de María ó de Mariana quedaba por entero el viudo de Mariana ó de María.

Dicho y hecho.

¿Armas? Dos flores. ... ¿Sitio? Aquel gabinete mismo. ... ¿Testigos? Las imágenes de las mismas combatientes, reflejadas en las lunas de los espejos, festoneadas de coquetonas guirnalda, sobre las que dos blancas palomas besuquean la máscara de Arlequín.

En un instante se quitan los vestidos. Mariana quedó con su camisa de encaje de Aleçon y sus pantalones de seda rosa. María, sin más prendas que sus pantalones de seda azul y camisa de ténue malla.

¡En guardia! Y antes de cruzar los aceros, se saludan cortésmente.

Desnudas de hombros y brazos y destacándose sus sonrosadas gargantas encima de la transparente blancura de sus camisas, estaban las dos deliciosamente seductoras.

¡Y pensar que, dentro de poco, una de las dos sería un cuerpo friol!

Su misma belleza estimulaba su coraje, encendiendo en rabia sus corazones; aunque menos propensa á ella Mariana, no dejaba de admirar á su rival con cierta ternura en los ojos.

¡En guardia!

Los aceros se buscan y entrechocan. El combate es encarnizado. Los diminutos pies hieren la alfombra con sus zapatitos bordados de perlas; los pantalones, que se hinchan cogiendo aire en sus rápidos movimientos, exageran sus deliciosos contornos; los brazos, extendidos, son de nieve y rosa; la respiración, fatigosa, extremece sus gargantas. ...

Mariana lanza un grito.

Cree ver sangre, una gota de sangre, en el pecho de su rival. Sin duda está herida, muerta tal vez.

Tira su arma, se lanza sobre María llena de arrepentimiento, y se pone á besar, llorando, la herida que ella le causó.

Tal vez pensó, recordando lecturas novelescas, la cure chupando la sangre de su llaga; y más y más le inclinaba á creerlo el ver que María no daba señales de dolor alguno.

Pero queda, de pronto, sorprendida al notar que no percibe sobre sus labios la humedad de la sangre. Retrocede, mira y sonríe. ...

La herida que había besado era un rosado círculo que la transparencia de la camisa dejaba entrever sobre la punta del terso seno de María.

CATULE MENDES.

## Amor sin amor

(CUENTO)

Es verdad que era pequeña y jorobada, de rostro antipático y de figura repulsiva; que tenía bizcos los ojos, chata y contrahecha la nariz, delgados y pálidos

los labios, corto y herizado el cabello, largas y huesudas las manos, corvas las piernas y torcidos los pies; es verdad que era fea, fea como no se ha conocido mujer alguna, pero el caballero D. Juan era su padre y la amaba con toda la ternura que puede amarse á una hija infeliz.

No había tenido otra. Para colmo de desdichas, la vida de hija tan raquítica había costado la de la madre.

Cuando vió D. Juan por primera vez á su hija, experimentó una emoción dolorosa, y casi se consoló pensando en que *aquello* no podía vivir.

Pero *aquello* vivió; vivió vida raquítica, sí, pero vida al fin. Era un alma envuelta en carne y huesos amontonados en confusión horrenda.

Los ojillos redondos y desviados buscaban, sin embargo, los de D. Juan, como si quisieran recordarle alguna promesa; los labios amarillentos y secos le sonreían como si le diesen anticipadamente gracias por favores aun no recibidos; las manitas largas y huesudas le llamaban, colgadas de los brazos como demandando para su diminuta dueña amparo y protección. ... y D. Juan comenzó por mirar con curiosidad á su desmembrada hija, se sintió después benévolo con sus deformidades, y acabó por poner en ella todo su cariño.

Lo que hasta entonces no había pasado para él de la categoría de deber con resignación cumplido, se transformó en verdadera pasión, y no faltaron á la pobre criatura caricias sinceras y tiernas solicitudes.

¿Qué responsabilidad podía haber á aquella pobre niña en el involuntario hecho de su nacimiento infeliz? ¿No era, además, obra de él, obra suya?

¡Acasó aquellas mismas deformidades tenían en el misterioso proceso de su origen ocultas conexiones con pasados extravíos; era la pena siguiendo al delito, la expiación impuesta á remotas y olvidadas faltas!

D. Juan se consagró á su monstruo, y la niña fué insensiblemente sumando años y años.

Su vida, pendiente siempre de un hilo, amenazaba á todas horas extinguirse; pero D. Juan espiaba sus menores movimientos, acudía solícito y oportuno á todas las complicaciones de su mal, y cuando la luz parecía ir á apagarse, él la reanimaba con su cariño, la revivía con su calor, la fortalecía con sus desvelos.

Aquel hombre no tenía más amor que su hija, más amigos que sus tratados de ciencias médicas, donde renovaba ansiosamente á diario, en busca de un remedio, sus conocimientos de una carrera que la fortuna le había permitido un tiempo creer olvidada.

La niña aprendió á leer y escribir, con relativa facilidad; todo lo que tenía de raquítica de cuerpo era viva y despierta de imaginación.

Y fortuna fué para ella esta cualidad, que le permitió entretener largas horas de obligada quietud en divertidas lecturas.

Devorando frívolas novelas, caballescotes relatos, fantásticos cuentos, historias interesantes, pasó muchas horas felices.

Pero llegó un instante en que la niña se dió cuenta de su triste situación. El espejo la enseñó las diferencias que la separaban de las heroínas de sus libros.

Y coincidió aquel instante con el obligado despertar á la plenitud de la vida.

Comenzaron sus ojos á vagar indecisos como si aguardaran ver surgir del espacio la dulce sombra de un esperado desconocido: hondas tristezas, largas abstracciones apartaban de día en día su alma de la realidad de la existencia.

D. Juan advirtió en seguida el mal; la pasión sin objeto, el deseo sin esperanza, la nostalgia del amor.

No faltaba más que esta temida crisis para que el frío de una mañana sin luz extinguiese para siempre la vida de un espíritu condenado á no hallar nada fuera de sí mismo.

D. Juan comprendió que se aproximaba un fin inevitable, y decidió hacer el último esfuerzo.

Es verdad que su hija era fea, monstruosa, pero ¿no era buena, no era dulce de trato, blanda de corazón, viva de entendimiento? ¿Por qué no había de poder interesar con esas cualidades? ¿No había conseguido hacerse amar de él? ¡Ah, tam-

bién él había sentido en otro tiempo hacia esa misma hija los malsanos efectos de una repulsión inevitable!

Era, además, rico, y ¡cuántos defectos no aminora la fortuna!

Suñó D. Juan hallar honrado amor para la desgraciada niña, y abandonando su habitual retraimiento, abrió las puertas de su casa é hizo lugar en su mesa á jóvenes amigos.

Todo fué en vano.

Cuando no supieron callar la discreción y la cortesía, supo herir la broma brutal ó el epigrama ingenioso y punzante.

Y la luz se extinguía y adivinaba don Juan por momentos sus últimos resplandores.

El afán de prolongar aquella vida le sugirió un plan diabólico. Era preciso despertar pronto aquella alma que se dormía sobre sus propios pliegues; era inevitable que la sacudiesen los contrastes de la vida, que es lucha, que es movimiento, que no es quietud, que no es inercia.

D. Juan buscó en los recuerdos de su pasado el diccionario de sus muertas pasiones é hiló con su ayuda una carta de amor, carta dulcísima en la que surgieron del fondo de la más honda amargura frases de exquisita galantería, razonamientos halagadores contra la hermosura del cuerpo, apoteosis de las bellezas del alma, palabras de consuelo, promesas de amor, protestas de pasión, rumores de dicha, esperanzas de perdurable ventura, ensueños de poesía infinita.

Y esa carta firmada por supuesto amorador, llegó, por artes del ingenio, á manos de la desventurada.

¡Ficción heroica que, como blando rocío, acarició un momento el alma afligida de la hija moribunda!

Aquella carta no llegó á tiempo de devolver la vida á quien la tenía ya perdida.

Ni aunque hubiera llegado hubiera podido producir á la larga otro efecto que el de hacer más cruel una caída inevitable, que no era la piadosa ficción para sostenida por mucho tiempo.

Pero aquella carta cubrió de flores la muerte.

Apenas pasó por ella sus mortecinos ojos la monstruosa devota del amor, latió su corazón con fuerza, sonrió con alegría la déforme boca, chispeó en la mirada el fuego bendito de la dicha, y mirándose al espejo se halló hermosa la niña desgraciada.

D. Juan, que la espiaba, la vió luego reír y llorar de alegría, y por no interrumpir su felicidad, dejó que se llevara la carta el último beso del último amor de su vida.

F. PI Y ARSUAGA.

## Crónica negra

Apenas se dá un vistazo por los periódicos, cuando ya se ve el manchón rojo de la sangre humana que se sacrifica á diario en el sacrosanto altar de la ley, del orden establecido, etc., etc.

Dos artículos me ha dictado la conciencia rebelada contra el bárbaro aplastamiento del tren correo al atravesar un puente abandonado por la avaricia de una Empresa que se traga á España con una burla sangrienta. ... Dos artículos que podrían convertirse en doscientos, por la fuerza de la ira que tiene mi corazón, por la inmensa piedad que siento hacia los pobres aplastados y por la gran repugnancia que me inspiran los oligarcas gobernadores que vienen amparando el favor y la injusticia desde hace medio siglo. ...

En otra ocasión he instigado á los obreros de la Compañía á que se declarasen en huelga porque los hace trabajar veinte horas, los paga miserablemente, los insulta por oficios y se guarda millones y millones inicuamente todos los años. ...

Ahora, si yo tuviese poder, haría que se levantara el pueblo contra ella, pidiendo la venganza de los cincuenta años de dificultades en el tráfico, impidiendo la prosperidad del comercio; de los inmundos carruajes de tercera que denigran á la masa; de reclamaciones desatendidas y burladas; de la línea única; de las estaciones provisionales; de los túneles chorreando; de las máquinas de desecho; viéndose así los trenes españoles con la riesgosa doble tracción que no se usa en ninguna parte del mundo; de los viajes y tarifas carísimos; del despotismo de los altos

funcionarios; de los descarrilamientos y matanzas de pobres españoles por la complicidad gubernativa. ...

Pero cientos de artículos, ni cientos de visiones horribles como la espartosa voladura del Najerilla, son ya suficiente impresión para conover el idiotismo de este país macho cabrío. ...

¿A qué hablar de eso? Buscaremos por las columnas de los periódicos, huyendo de los sucesos y crímenes de navaja, cosas más consoladoras sobre que divagar.

En un telegrama veo la reminiscencia de una huelga de campesinos, sublevados contra la civilización en forma de máquinas agrícolas, introducida en unos pueblos de la provincia de Navarra. ... ¿Cómo se ha de sublevar un país contra la injusticia de las grandes Empresas, ni cómo se ha de extremecer ante la voladura de los aplastados en la línea de Castejón? ...

Después veo otra barbarie, otro manchón rojo ensangrentando la carretera en la provincia de Madrid mismo:

La guardia civil, llevando presos al presidio de Ocaña, por la carretera adelante, bajo el solazo cruel de la Castilla sin árboles. ...

Dos infelices corderos no podían andar y se ahogaban de sed y de cansancio en el hornos de la meseta. Como una conducción de matorrales, pues el paisaje y las costumbres se parecen mucho, la triste comitiva marchaba y marchaba, lenta, chorreando, cegada de luz y de polvo. Los dos fusiles á derecha é izquierda arreaden. ... Hasta que dos presos, uno de ellos el anciano Francisco Suárez inocente y anciano, cayeron moribundos, contra una cuneta en las cercanías de Pinto. Se murieron entre el polvo, hediendo bajo el sol, como los otros muertos del tren, y siguió la comitiva, camino adelante de la desdichada vida. ...

¿A qué seguir leyendo?

Cada epigrafe del periódico encierra un horror. Unas veces se ve la sangre de la puñalada de la fiesta nacional, de la guerra civil, del odio religioso, de la avaricia de las Empresas, etc. Y otra vez se vé la sangre de la ley. ...

R. SANCHEZ DIAZ

## ESTORBO MUSICAL

Quedamos en que los edites y con los edites el Alcalde, no hacen nada, derecho. Todas sus cosas resultan con más *corcoba* que la del camello de los jardines de Aranjuez, que hace poco sirvió de regio asiento á don Alfonso XIII, según las instantáneas publicadas en los semanarios ilustrados.

Y es lástima que así acontezca á los chicos del coro municipal. Se han empeñado en modernizar y popularizar la Alameda de Hércules, y los aficionados que allí acumulan para solaz y esparcimiento de los transeúntes aburridos y consumidores de horchata fresca, resultan meteduras auténticas de ambos pies.

Se convino, después de estar acordado, que era supina tontería establecer focos de luz eléctrica, por que ésta dispersaría á las *marchantías* en busca de otras prenubias.

Ya que no haya luz descubridora de misterios—se dijeron—que haya música. Así tendrán los aficionados á la *ística* donde satisfacer su afición; con música del Municipio, que es según autorizadas opiniones, la peor de la más mala.

Anoche se dió el primer concierto, y el ruido armónico de aquél fué tan opaco, que ni siquiera bastó para ahuyentar los mosquitos que pueblan la arboleda del modernizado paseo; pero en cambio, el tablado, una especie de enjaulado gallináceo con dos palmas lumínicas, logró obstruir el paseo, ¡atendiendo la Alameda en dos, como el famoso rubí de Esproceda.

Entre el tablado sin tablas, y los veladores y sillas de los puestos de agua, apenas si quedaba un espacio de medio metro para que por él se filtrasen los paseantes. Estos, con justísima razón, protestaban del estorbo municipal, y al lamentarse se les oía decir:

—¡Si al menos se oyese! Pero esta música ó tiene sordina ó está acatarrada.

Ni una cosa ni otra.

Ocurrió que colocados los músicos sobre el mismo piso del paseo, el ruido de los instrumentos se confundía con el murmullo de la muchedumbre, y resultaba de aquel amalgamamiento de voces una cosa tan molesta como insoportable. Una verdadera música municipal; algo así como una cencerrada á los ediles que se esfuerzan por modernizar y popularizar el paseo de las seductoras penumbas.

Suponemos que después del fracaso de anoche no se repetirá la suerte. El concierto musical al aire libre, tras de no oírse, resulta un verdadero estorbo. Obstrucción el pavo, dando